

—¿Y este Picasso?

—En esta pintura puedes ver al artista y la modelo. Es un recuerdo de París, que Picasso me dedicó en marzo de 1931. Este otro cuadro es uno de los que acaba de pintar "Tebo" y todos los que lo han visto están de acuerdo en que en el mundo pictórico sólo Salvador Dalí da la calidad pictórica, de primera categoría, que "Tebo". Yo creo que es el mejor pintor mexicano, sin duda alguna. Sus 22 años son una perfecta anunciación.

Y antes de abandonar el estudio en que Manuel ha sabido congregar a toda una muchachada capaz de ser sus discípulos sin perder su personalidad individual, me detengo delante del "Decálogo" en que el gran pintor ha formulado sus diez mandamientos, con el nombre de

EL TALLER Y SU LEY:

I.—En el México presente, degradado ética e intelectualmente, no gustar es nuestro mejor triunfo.

II.—Como en los mejores tiempos, el arte tiene por fin mejorar nuestra vida, es decir, nuestro espíritu.

III.—Aspiramos a dar como la naturaleza, un fruto espontáneo, sin deformaciones utilitarias. El dinero o el halago o el complacer a la despreciable clase intelectual deforma el fruto. La espiga ignora su utilidad.

IV.—En la pureza de estas leyes está el premio. El arte como la espiga, alimenta.

V.—Sólo por sus propios medios puede llegar el artista a las grandes creaciones.

VI.—Existe un idioma de las formas. El que no sea sensible a él, que no vea nuestro trabajo.

VII.—Con Goethe pensamos: "El arte es largo y la vida corta". Nuestro tiempo es precioso.

VIII.—Somos profesionales.

IX.—Ni albañiles, carpinteros, ingenieros o médicos regalan su trabajo.

X.—Con nuestra vida y con nuestra obra, hacemos lo que nos dé la gana.

HARVEY COMO INICIADOR DEL METODO EXPERIMENTAL

UNA OBRA QUE SE PROPONE DESPERTAR EN LOS JOVENES VOCACIONES CIENTIFICAS
Y EL AFAN DE CONQUISTAR A LA NATURALEZA POR MEDIO DEL EXPERIMENTO

Por JOSE JOAQUIN IZQUIERDO, Profesor de Fisiología Experimental en las Facultades de Medicina de la Universidad y Médico-Militar.

CON haber escrito su famosa obra *De Motu Cordis, etc.*, y haber realizado la trascendental labor experimental de que en ella da cuenta, Harvey introdujo en el campo de las ciencias fisiológicas el moderno método científico, dejó probada su fecundidad, y con ello encendió la aurora de una nueva fisiología que con el tiempo se convertiría en la luz que ilumina en nuestros días a la nueva medicina y a la nueva cirugía.

Por sus excelencias de orden científico; por haber enunciado verdades que lo siguen siendo, y por encontrarse escrita en lenguaje tan claro como preciso y sencillo, tal obra sigue siendo un documento de valor inestimable, cuya lectura deben repetir a menudo los verdaderos hombres de ciencia que traten de embeberse en la verdadera filosofía y la verdadera lógica que debe animarles.

A medida que sus méritos fueron siendo reconocidos, el original latino de la obra empezó a ser reimpresso y traducido a diversos idiomas. El doctor Geoffrey Keynes, en su bibliografía de los escritos de Harvey dió cuenta de que al cumplir la obra el tercer centenario de su aparición, se le había publicado veinte veces en latín,

una en flamenco, dos en alemán, dos en francés y ocho en inglés. A las ediciones citadas por Keynes en 1928, hay que agregar otras dos (una facsimilar de la latina original y otra en inglés) publicadas en ese mismo año por el Dr. C. D. Leake.

Aunque en la bibliografía del Doctor Keynes —que seguramente es el mejor conocedor contemporáneo de la bibliografía harveyana— no se hace mención de ninguna versión castellana, para mayor seguridad, y en vista de los ocho años que lleva de hecha, solicité del Doctor Keynes que me informara si durante ese tiempo no había llegado a descubrir ningún dato acerca de su existencia. Me informó que seguía careciendo de ellos, y que casi podía asegurar que nunca había sido hecha.

El bibliotecario del propio *Royal College of Physicians de Londres*, al cual perteneció Harvey, por indicación especial de su Presidente Lord Dawson of Penn, me informó que tampoco sabe que exista.

De España no llegué a recibir contestación de la Academia Nacional de Medicina; ni de la Biblioteca Nacional, ni de algunos coprofesores, de quienes solicité información sobre el particular.

Las grandes Bibliotecas del Congreso y del *Surgeon General*, en Washington tampoco tienen noticias. Mi excelente amigo el Doctor Edgar Erskine Hume, Bibliotecario de la primera, hizo que el señor Roberts, de la sección bibliográfica de su Instituto, revisara el catálogo de los libros raros existentes en las más grandes bibliotecas de los Estados Unidos del Norte, pero tampoco llegó a descubrir mención de alguna posible edición española del libro de Harvey.

En vista del resultado igualmente negativo de otras pesquisas hechas en las principales Bibliotecas Nacionales, de España y otros países, con relación a la existencia de alguna versión castellana de *De Motu Cordis*, no sólo hemos llevado a cabo su primera versión española, sino que la hemos hecho formar parte de una obra más amplia, titulada "HARVEY, INICIADOR DEL METODO EXPERIMENTAL". Estudio crítico de su obra *De Motu Cordis*, y de los factores que la mantuvieron ignorada en los países de habla española, con una reproducción facsimilar de la edición original y su primera versión castellana", que acaba de poner a la venta EDICIONES CIENCIA, de México. (1).

* * *

Como nos ha parecido que las meditaciones

(1) Ediciones Ciencia. Apartado 8767. México, D. F. Precio de la obra, quince pesos.

a que dará lugar la obra de Harvey contribuirán de modo seguro a preparar la *reforma científica* que vienen esperando nuestras instituciones de cultura superior para su propio progreso y para el del país, entresacamos a continuación algunos de los conceptos que hemos expresado en la introducción de nuestra obra para indicar la urgente necesidad de tal reforma en la generalidad de las instituciones universitarias de los países de habla española y su carácter de antecedente indispensable para que los gobiernos deseosos de llevarla a cabo, lleguen a contar con las personas más idóneas para realizarla.

* * *

La necesidad de la reforma científica —que Bacon vislumbró y Harvey empezó a poner en práctica hace ya tres siglos— por su carácter netamente intelectual debió haber sido primeramente sentida en las Universidades.

Así lo comprendió Bacon, cuando señaló como lugares mejores para su realización las fundaciones y edificios convenientemente dotados de rentas y franquicias, de privilegios y de ordenanzas de gobierno, que ofrecieran a los trabajadores de la ciencia condiciones de quietud y tranquilidad para su labor, como las que Virgilio reconoció indispensables para que las abejas edificasen su panal (*Principio sedes apibus statioque petenda, Quo neque sit ventis aditus, etc.*). En tan apacibles sitios de trabajo los hombres deberían esforzarse por conquistar a la Naturaleza, "por toda su edad" y a cambio de retribución bastante para garantizar que no llegasen a perder el gusto por el trabajo ni la capacidad para ejecutarlo, pues siendo los encargados "de los almacenes y de las provisiones de que se surten los hombres de las carreras activas, deberían recibir tanto como ellos. De otra suerte, sucedería que los padres de las ciencias serían de índole más débil y estarían mal mantenidos. *Et patrum invalidi referent jejunia nati*".

No fueron, sin embargo, las Universidades las que primero realizaron la reforma. Muy por el contrario, por su apego excesivo a las rutinas tradicionales, les cerraron sus puertas y la combatieron, y por eso los primeros intentos de realizar la reforma por medio de esfuerzos colectivos, tuvieron forzosamente que brotar fuera de los recintos universitarios. Así fué como surgieron, en Londres la *Royal Society* (1645) y en Florencia la *Accademia del Cimento* (1657), o sea "del experimento".

* * *

Apenas hace media centuria que la reforma científica empezó a ser realizada por las Universidades más progresistas, que desde entonces —y

no por mera coincidencia— entraron en una etapa desconocida de progresos. Sin embargo, la situación que en ellas guarda el hombre de ciencia no es definitiva, pues hay todavía quienes lo miran, así como a sus departamentos, como algo indeseable y que sólo se tolera por vía de ensayo (Fulton).

Si tal cosa ocurre en los países de tradición y abolengo científico reconocidos, nada de extraño tiene que en los de habla española el movimiento de reforma haya procedido con paso mucho más perezoso. Sus institutos universitarios abundan todavía en profesores dedicados a la torcida finalidad que Bacon ya criticaba a los profesores de su tiempo, de buscar el conocimiento tan sólo para conquistar a los demás hombres en beneficio de sí mismos o de sus cenáculos. Todavía se descubren en ellos profesores dedicados a la enseñanza de las disciplinas de base netamente experimental, que son escogidos sobre las mismas bases que según Starling estaban en uso en Inglaterra hace un siglo, de que parezcan tener “basta erudición y simpatías” y que se muestren “abiertos a las nuevas ideas y familiarizados con los conocimientos recientes”. Como consecuencia, aunque se les oiga declararse partidarios del método experimental, se comprueba que sólo lo aplican *in mente* a experimentos hechos por otros, que ellos admiten o rechazan de acuerdo con sus simpatías. Pero los profesores de competencia adquirida y mantenida por medio de la experiencia y ejercicio constante en el método experimental, son todavía muy raros en los países de habla española.

Como además los medios universitarios hispanoamericanos siguen por lo general saturados por la preocupación, por lo “práctico” y lo que pueda ser utilizable de modo inmediato para el ejercicio de las profesiones, resulta que con ello han venido manteniendo en acción un poderoso factor de su retraso evolutivo. Hace tres siglos ya se criticaba a las grandes instituciones y colegios de la época, el que “todas estuviesen dedicadas a las profesiones y ninguna a las ciencias”, y el que a los estudios fundamentales atendiesen tan sólo “de pasada”. Sorprende que sin ninguna variación puedan aplicarse, hoy día, las mismas palabras, a la mayoría de nuestros medios universitarios, cuyos componentes siguen actuando ajenos al verdadero ideal universitario de no sólo difundir conocimientos, sino además contribuir a edificarlos. Por eso en las más de nuestras Universidades, ni hay verdadero interés por la investigación ni se consiguen fondos adecuados para que sea realizada.

Notable en cambio es la pujanza —a menudo acompañada por la pasión— con que se ve en ellas a profesores ayunos del ideal científico oponerse a que tanto la enseñanza teórica como la del laboratorio tiendan a que los alumnos se habitúen a dejar el plano de lo superficial y a penetrar a la esencia de los fenómenos, guiados por la filosofía experimental. Y lo más grave es que entre las filas de la oposición se ven a veces ir a formar hasta a los que deberían estar encargados de promover el progreso de la enseñanza.

Por todas estas razones urge seguir luchando por que llegue a realizarse en nuestras Universidades la reforma basada en la comprensión de la filosofía experimental.

Cuando Bacon aconsejó a su Rey que así como pagaba espías de los demás príncipes y Estados, pagara también espías y escudriñadores de la Naturaleza, sin cuyos servicios “viviría mal avisado”, lo que pretendió fue señalar a los gobiernos la obligación que tienen de fomentar la adquisición de conocimientos naturales como el medio más adecuado para lograr el progreso intelectual, material y social de los pueblos que dirigen.

Sin embargo, tuvo que pasar tanto tiempo para que su indicación fuera atendida, que sus primeras ejecuciones formales también apenas pasan de media centuria.

En México el Estado acaba de reconocer como deber inaplazable, el de hacerse cargo “de la tarea primordial de organizar, sostener y fomentar en todos sus aspectos la investigación científica”. Además, con declarar que la investigación es “antecedente y soporte de toda enseñanza superior, hasta el punto de que resulta muy difícil separar las cuestiones concernientes a la investigación, de las concernientes a la enseñanza”, ha venido a prestar apoyo a una cuestión fundamental para el progreso científico que en contra de oposición más o menos viva, hemos venido sosteniendo desde antes en nuestra Facultad de Medicina.

Sin embargo, como es seguro que el alto propósito gubernativo no llegará a dar apreciables frutos mientras su ejecución no llegue a quedar íntegramente confiada a personas que por su propia experiencia se hallen identificadas con los métodos científicos de investigación, proce- de que entre tanto sigamos trabajando por la difusión de la filosofía científica, con cuyo ejercicio tendrán la preparación más conveniente y la capacidad necesaria, los ejecutores que requiere la más alta e impersonal de las revoluciones que necesitamos.

Tan seguros estamos de los benéficos efectos de la obra de Harvey, que por anticipado nos alegra considerar que entre ellos se contará el de hacer que los jóvenes de los países hispanoamericanos empiecen a sentirse llamados por las verdaderas vocaciones científicas en la misma forma en que nos consta que lo vienen siendo los jóvenes de los países que nos han precedido por el camino de la cultura y del progreso.

Hasta ahora las vocaciones científicas han sido excepcionales en los países de habla española, pero es preciso despertarlas para que con ello surjan hombres que por encima del afán de riqueza o de dominio de los demás coloquen las satis-

facciones de la conquista de la Naturaleza en beneficio de los demás hombres.

Para fortalecerse en tan altos propósitos, debe saber la juventud hispanoamericana que ya cuenta con hermanos mayores de su raza, que como Bernardo Houssay han podido exclamar con satisfacción después de un cuarto de siglo de laboriosa y fecunda jornada, que están contentos de haber salido ganando con haber sabido escoger lo mejor, que vale más que el dinero.

NOTA: Se han omitido intencionalmente las citas bibliográficas, en atención a que podrán ser halladas en la obra citada en este artículo.

CARTA TAL VEZ DE MÁS

I

POR causa tuya, oh amada amiga mía, estoy pasando ahora uno de los trabajos más amargos y duros de mi vida. No creas, sin embargo, que en esta frase haya querido poner intención contra tí, si lo parece, pero su tono es debido solamente a una exaltación refleja de mi mal contenida nerviosidad. Para enmendarlo, debo apresurarme a añadir que el culpable, que el único verdadero responsable soy yo.

Ah, mundo éste, no se queda con nada. Se pueden gastar lujos y vivir de fiado por más o menos tiempo; pero a la larga no hay quien no acabe siendo el hijo de sus obras, y cuando llega la hora de las cuentas, es preciso hacerlas exactas, que pagar al centavo. Para mí era muy dulce alegría, vivir paladeando el delicioso sabor de entender que me tienes en concepto de bueno e inteligente. Compréndelo. En esta opaca y sorda lucha del vivir, todos necesitamos alguna recompensa. No importa si no la merecemos; antes, parece ser que quien la merece menos es quien la necesita más. Yo estaba harto necesitado, y mira, con este engaño tuyo, y el de otras dos o tres buenas personas que te secundan, me las he arreglado para vivir conforme, para llegar a sentirme compensado del humilde y nada envidiable patrimonio de dones naturales que me ha tocado en suerte. Mi pecado puede ser, o no, un pecado grave; pero las satisfacciones, las dichas y todo cuanto con él he obtenido, al fin, como pagadas con engaños, han estado defraudando a la realidad, han quedado debiéndole. No tiene, pues, por qué sorprenderme que, llegado el plazo, se me presente inflexible, dura, en una palabra, tal y como es, a reclamar su deuda,

Por EFREN HERNANDEZ

Aquí frente a mí tengo tu última. Dice en una parte: ...“y le ruego me haga el favor de explicarme el verdadero significado de la palabra cultura”. Y un poco más adelante: “Y otra cosa que también me tiene llena de perplejidad es el enigma de por dónde y cómo iremos a caminar ahora que hemos perdido el astro de orientación que era para la humanidad la creencia en Dios”. Estos cortos renglones significan para mí tanto como una demanda por una deuda que no admite excepciones, ni dilaciones, ni transacciones, que tengo que reconocer y que pagar y que, no obstante, no tengo con qué pagar.

Lo haría desengañándote, haciéndote una confesión franca y sincera de la monstruosa esterilidad de mis insolventes sesos; pero me temo no vayas a tomarlo a egoísmo, a negligencia o a modestia. Te aseguro que no se me ocurre un solo sacrificio que no hiciera gustoso por refrendar mi prenda. Y no lo dudes. ¿Qué otra cosa podría querer yo, si me miro en la niña de tus ojos, sino elevarme a ser como ellos me sueñan? Pero pues cada cual ha nacido con su marca y no hay quien pueda añadir un codo a su estatura, más pura acción haré si me resigno a entregártele en espectáculo y a que me mires leal y genuinamente como soy.

Voy a empezar de pronto, sin dilaciones, como quien se mete de golpe en agua fría; pero primero, para agotar el cáliz, quiero hacerte saber que, tanto en la primera como en la segunda explicación correspondientes, respectivamente a tus preguntas, he de esforzarme en resolver hasta el extremo, de manera que quedas advertida: no voy a tratar sólo de salir del paso, sino a conducirte hasta